

Miembros del Comando Madrid de ETA asesinaron de dos disparos en la nuca a Ricardo Tejero

Su hija Elena, a quien iba a acompañar Tejero, se encontró con el cadáver

El sábado se detectaron intrusos en la casa y se avisó al 091, pero no se pudo localizar a nadie

El vigilante del estacionamiento fue encerrado en un lavabo por los terroristas

Madrid. César de Navascués

El consejero y director general del Banco Central, Ricardo Tejero Magro, fue asesinado en la soledad de su propio garaje sobre las nueve de la mañana de ayer de dos disparos, uno de ellos en el cuello, cuando se disponía a acudir a su trabajo. La Policía encontró, en el lugar de los hechos, dos casquillos de marca F. N.

Según comentó luego a los informadores, no les prestó atención porque pensó que se trataba del tubo de escape de un automóvil. Más tarde vio que se encendía la alarma del garaje en el panel que tenía situado en su mesa. Bajó por la escalera para ver qué sucedía, sin demasiada inquietud, porque «a veces, la alarma se dispara sola». Al entrar en el estacionamiento vio el cuerpo del señor Tejero tendido boca arriba en medio de un gran charco de sangre. Se ha podido saber después que había muerto, casi instantáneamente, de un disparo en el cuello. El cuerpo estaba tendido junto a un automóvil marca Audi 2000, propiedad de otro vecino de la finca, mientras que el del señor Tejero —un Peugeot 605— estaba estacionado al fondo de la rampa del garaje, oculto a la vista por el esquinazo que forman los huecos de los ascensores.

Golpes en la puerta

El portero de la finca no se había repuesto de la impresión cuando oyó una serie de golpes dados en la puerta del pequeño cuarto, donde está instalado el lavabo del garaje. Ahí difieren las versiones que ha podido recoger ABC. Según una de ellas, dentro de la habitación estaban Félix, el vigilante del garaje, y el chófer del señor Tejero, que salieron con un auténtico ataque de nervios. Según otra versión, sólo estaba encerrado el vigilante del garaje. En este caso, el chófer, que estaría esperando al señor Tejero al volante de su coche, presenció el asesinato.

Minuciosidad

Según las informaciones que ha podido obtener ABC se trata de un crimen minuciosamente planeado. Los asesinos conocían perfectamente las costumbres del señor Tejero, así como la

casa en la que vivía y sus distintas salidas. Se trata del inmueble que hace esquina a las calles de José Ortega y Gasset (antes Lista), 26.

Amenaza de bomba

Según ha declarado a ABC una de las vecinas del edificio, María Soledad Aguilar, la casa debía estar vigilada desde hace tiempo, ya que se ha detectado en las pasadas semanas intrusión de extraños en la finca. Por otra parte, según la misma vecina, hace poco se registró una amenaza de bomba, lo que podría haber servido a los terroristas para conocer la reacción de la Policía y los habitantes del edificio ante una emergencia. Concretamente, esta vecina explica la última intrusión detectada, de la que tenía información la Policía: «La noche del sábado, sobre la una de la madrugada, se vio a un joven con pintas muy extrañas esperando el ascensor. Se le preguntó que adónde iba y contestó que al cuarto piso, aun-

que se pudo comprobar que se bajaba en el segundo. Se dio aviso al 091 y se registró la casa de arriba abajo, sin poder localizarle. En todo caso, en esta casa vive gente importante (salvo yo) y ya el verano pasado hubo una pareja de policía vigilando porque, al parecer, se habían producido amenazas.»

El asesinato

La mañana de ayer parecía la de un día normal para el señor Tejero, al que, como todos los días, esperaba su coche en el garaje, a las nueve de la mañana, para llevarle a su trabajo. Se sabe que los servicios de seguridad del Banco Central le habían aconsejado que saliera de casa a horas diferentes y por puertas distintas, ya que en su casa tenía donde elegir. Podía hacerlo por Ortega y Gasset, 26, por Núñez de Balboa, 73 y por el garaje. El señor Tejero se negó a tomar, por lo que parece, ningún tipo de precaución, haciéndose esperar por el coche en el

garaje a la misma hora todos los días. Tenía cincuenta y ocho años. Estaba casado y tenía cinco hijos, aunque sólo vivían con él los tres solteros.

Carnés de Policía

Poco antes del crimen llegó a la puerta del garaje un coche con cinco personas. Una de ellas quedó al volante del mismo, otras dos se apostaron a la puerta del aparcamiento y otras dos se introdujeron por la rampa. Enseñaron a Félix, el guarda del estacionamiento —y no se sabe si también al chófer—, carnés de la Policía, de la antigua Dirección General de Seguridad, para ser más exactos.

La hija se retrasó

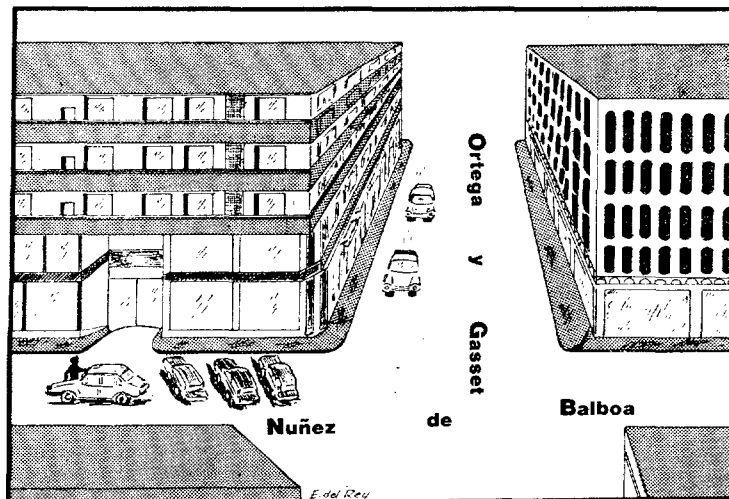
Según declaró posteriormente, Luis Valls Taberner, que acudió a dar el pésame a la familia. Tejero iba a acompañar a su hija Elena, que estudia cuarto curso de económicas en ICADE, cuando fue asesinado. Por motivos que se desconocen, la hija se retrasó unos minutos, y cuando llegó al garaje se encontró con el cadáver de su padre.

Despliegue policial

Poco después la alarma se extendió rápidamente. La Policía tomó los alrededores de la casa —sobre todo la entrada al estacionamiento—, mientras una multitud de periodistas y curiosos montaban guardia. El furgón judicial se quedó a la puerta.

Personalidades

Pronto comenzaron a llegar personalidades, como Rafael Termes, que entró por la puerta del estacionamiento. Poco después llegaría el juez instructor acompañado de un fotógrafo judicial. Posteriormente, a las diez y cincuenta y cinco, se ordenaría el levantamiento del cadáver.



En el croquis puede verse el edificio donde se produjo el asesinato. Mientras los asesinos esperaban en el garaje a Ricardo Tejero, tras encerrar en el lavabo al guarda, otro miembro de la banda terrorista esperaba en el exterior, ejerciendo funciones de vigilancia junto al vehículo en el que huían los terroristas una vez cometido el crimen